

## Tres tenedores

El menú diario colombiano

*Ettica Rosenbaum*

Círculo de Lectores, Bogotá, 1991, 96 págs.

Ettica Rosenbaum es más conocida por los tenedores con que califica el buen comer que por su cara o las recetas de cocina.

El recetario que aparece en este lujoso volumen tiene de práctico que permite chorriones, es a prueba de grasa y soporta ser limpiado con un trapo. Un libro de pasta dura dividido adentro en tres cuerpos: acompañamientos, platos fuertes y postres. Tres partes separadas horizontalmente que permiten a quien cocina elaborar infinidad de combinaciones.

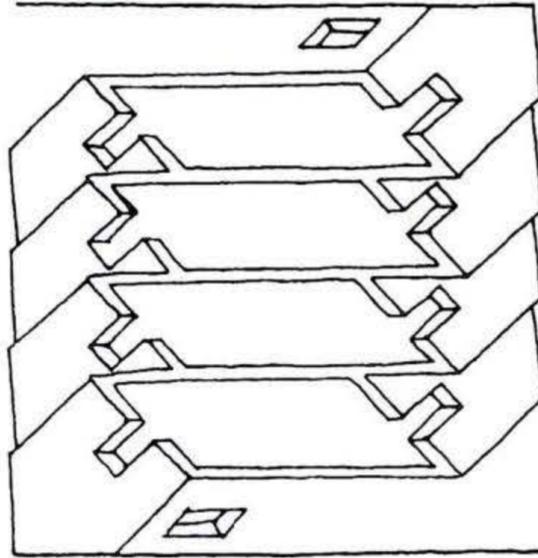
Las recetas —muy bien explicados sus ingredientes, la preparación y el tiempo de cocción— muestran la comida de todos los días entre la clase media colombiana.

Vale la pena destacar el trabajo fotográfico del libro, realizado por Fernando Ramajo, cortesía de Carulla y Disa. Este, —una complicada labor, ya que no sólo es tomar la foto de un plato bien presentado, sino maquillar y lograr abrir el apetito de quien lo ve— está magníficamente realizado. Además, por la forma en que está diagramado el libro, se destaca, volviendo la ilustración protagonista del recetario. Al fin y al cabo la comida entra por los ojos, y aunque nunca queda un plato como aparece en la fotografía, del mismo modo que la hamburguesa que nos sirven jamás será igual a la que muestra la carta en un establecimiento comercial, el deleite de este libro es ante todo visual.

Como recetario también es un acierto. Toma lo esencial de cada región, lo que utilizamos de fuera del país y da excelentes recetas, que si no son visualmente como dije antes, igual que las de las fotos, sí saben como se ven en ellas. Es un completo libro de cocina programado y realizado por personas que logran imprimir en él su gusto por la comida. Un libro que permite a quien lo utilice disfrutar de magnífi-

cos platos y jugar con las mil combinaciones que proporciona el menú.

JAIME LÓPEZ



## Palmas sin mar

Las palmas de la región de Araracuara

*Gloria Galeano*

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1992, 2a. edic., 180 págs., ilustr.

Este libro es el primero dentro de la serie Estudios en la Amazonia Colombiana, que busca divulgar las investigaciones, tanto básicas como aplicadas, realizadas con apoyo de la Fundación Tropenbos-Colombia en esta región biogeográfica. Se publica en una época en la cual el interés por generar estrategias de desarrollo sostenible de los recursos naturales está en todo su apogeo. Pero manejar adecuadamente los frágiles y diversos ecosistemas de la Amazonia, y de los bosques tropicales en general, implica tener como punto de partida un conocimiento profundo de sus elementos constitutivos y de sus interrelaciones; y es precisamente en este sentido que este libro contribuye, oportunamente, a llenar el gran vacío existente de la falta de conocimiento básico de esa considerable porción del país —la Amazonia— que abarca el 35% de su superficie<sup>1</sup>.

Aunque el libro no describe la totalidad de especies de palmas amazónicas de Colombia, sí hace una gran contribución al conocimiento de la flora de la región de Araracuara. En este sentido, el trabajo "permitió el descubrimiento de algunas novedades para la flora de la Amazonia y del país: un género y 17 especies son registradas por primera vez para la flora colombiana; cinco géneros y 22 especies son encontradas por primera vez en la Amazonia colombiana" (pág. 14). Sin embargo, aunque las descripciones de las especies incluyen notas sobre distribución y nuevos registros, esta información se hubiera podido sintetizar en un anexo o una tabla, para facilitar la consulta parcial. Por ejemplo, si se quiere sólo la información pertinente a las palmas que crecen en las zonas aluviales, al lector le tocaría buscar una por una en todas las especies para saber cuáles se encuentran en estas zonas particulares.

Localizada en la cuenca media del río Caquetá, la zona estudiada ha sido uno de los principales centros de las actividades investigativas de la Fundación Tropenbos-Colombia, desde 1987, año en el cual comenzó a actuar en nuestro país. La región de Araracuara —en el centro de la Amazonia colombiana— forma parte de la fracción noroccidental de la cuenca amazónica y se caracteriza por poseer un mosaico de unidades geológicas, paisajes fisiográficos y tipos de vegetación asociada, con zonas de influencia humana restringidas principalmente a lo largo del río Caquetá. En estos ecosistemas, las palmas, con su típico porte, constituyen un componente importante; desde el punto de vista ecológico, el papel que desempeñan es fundamental por su abundancia, diversidad y aportes en biomasa, llegando en algunos casos a ser el elemento dominante de la vegetación. Por otra parte, en cuanto a las relaciones planta-animal, las palmas cumplen allí una función primordial, al proporcionar alimento a distintas poblaciones animales, tanto de vertebrados como de invertebrados, terrestres y acuáticos, los cuales, a su vez, actúan como dispersores y reguladores de estos vegetales. Finalmente, teniendo en cuenta las poblaciones humanas, las palmas son un recurso valioso por su utilización real y potencial. Se en-

# N A D A I S M O: M E M O R I A F O T O G R A F I C A

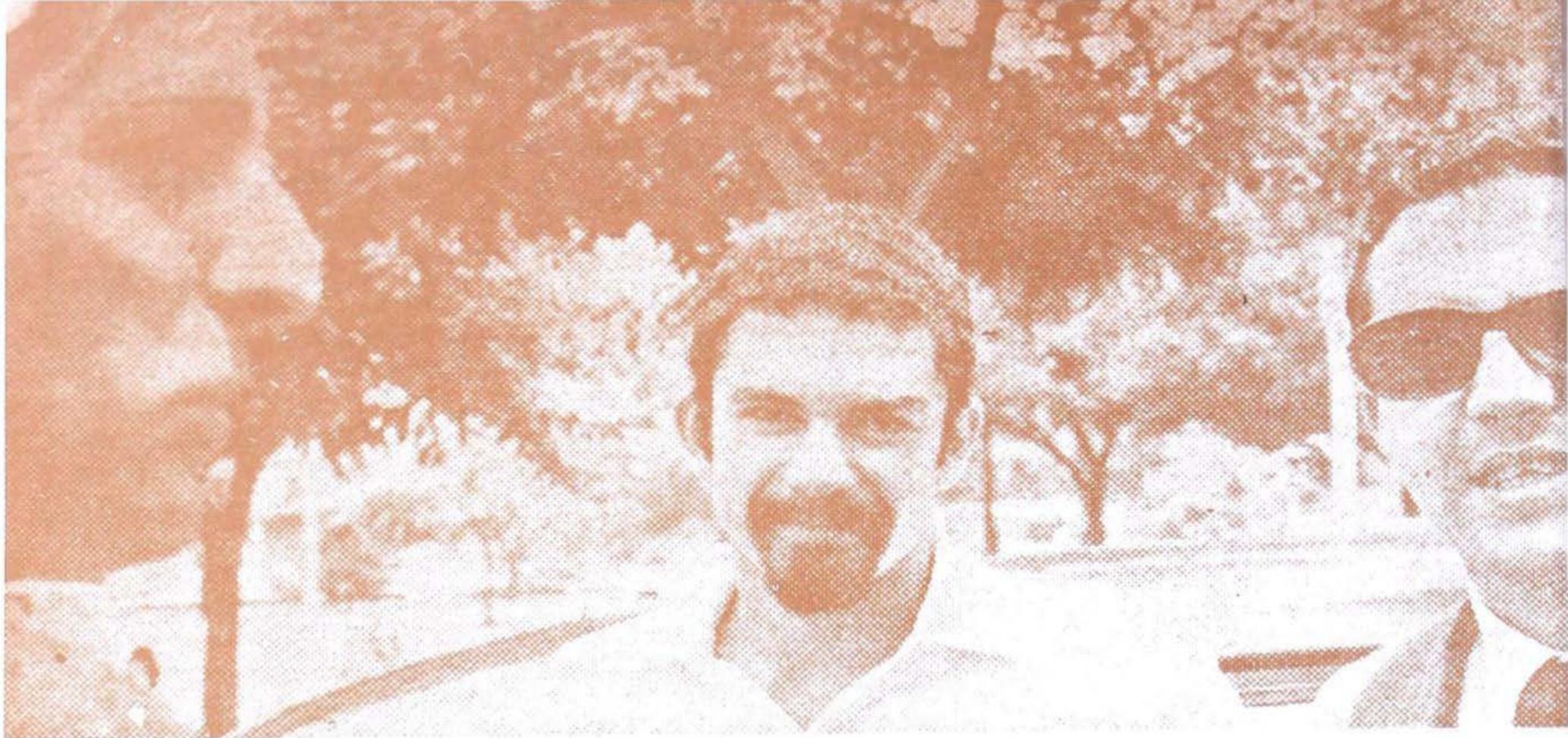
Fotografías del archivo de Jotamario Arbeláez tomadas por Ian Flórez de Armas



Jan Art.

Jotamario, Raquel Jodorowsky, Lucho Mejía, Elmo Valencia, Pedro Alcántara (Cali, 1964).





Pedro Alcántara.

Eduardo Escobar  
y su hijo Lucas.



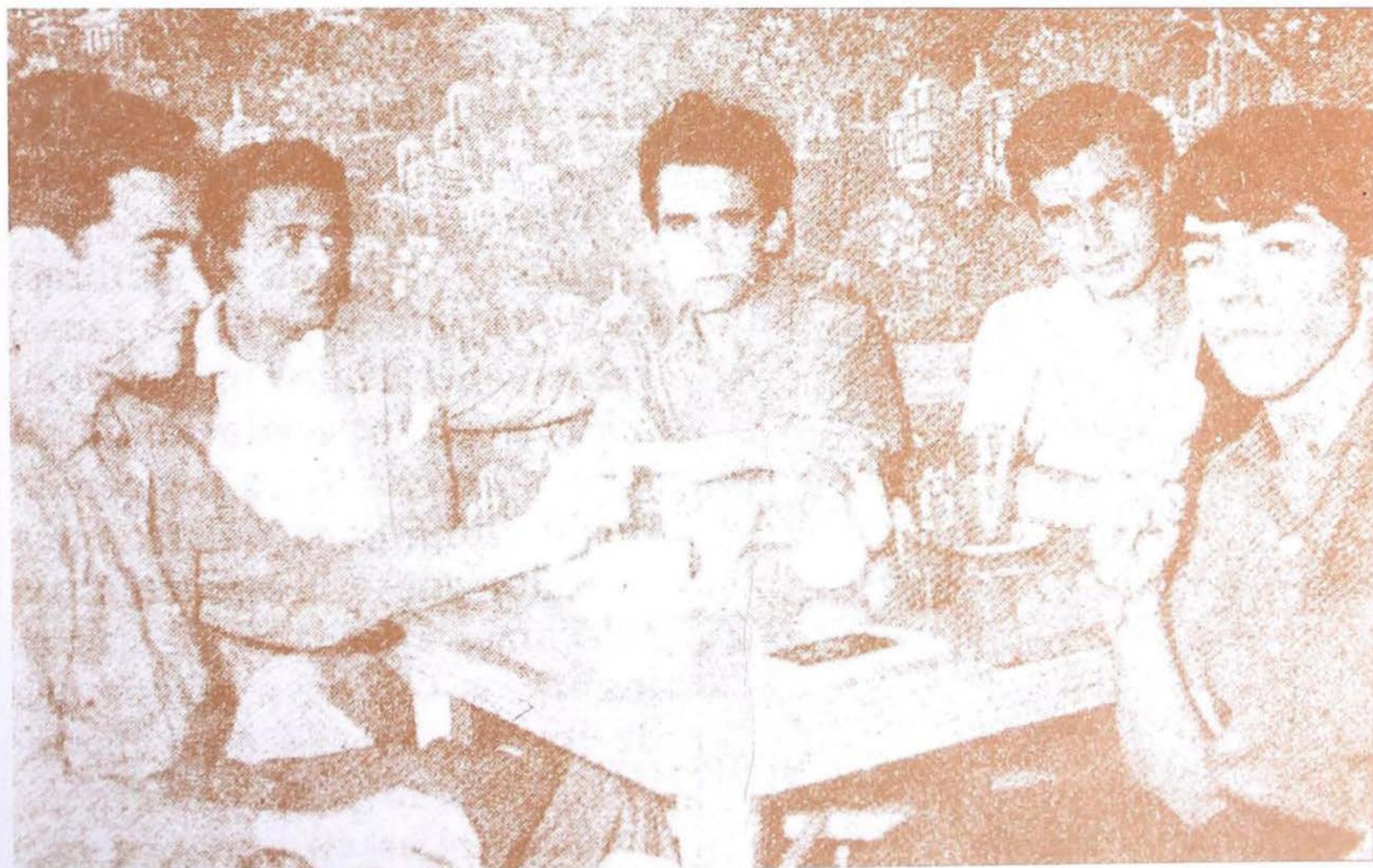
Jaime Jaramillo E. (X-504)  
(Oleo de Leandro Velasco).





Nadaístas de Cali, entre ellos Alfredo Sánchez, Jotamario y Elmo Valencia (1963).

Humberto Navarro (Cachifo), Darío Lemus, Gonzalo Arango, Luis Darío Gómez.



# LA PASION Y LA MAQUINA DE ESCRIBIR EN EL NADAISMO

4 Escenas: Jotamario y Gonzalo Arango, Jotamario y Eduardo Escobar, Jotamario y Gonzalo Arango, Jotamario y Gonzalo Arango.



Gonzalo Arango  
"El Profeta" y  
Elmo Valencia  
"El Monje Loco"  
debaten el porvenir del  
nadaísmo y de los planes  
dentro al Planetario,  
en 1972.

Jotamario y Eduardo Escobar.



Gonzalo Arango y Elmo Valencia, 1972.



Jotamario y Gonzalo Arango.

cuentran en esta región gran cantidad de especies, silvestres y cultivadas, las cuales, entre otros usos, son fuente de alimentos, de aceites, de fibras y de elementos de construcción.

El libro, como lo indica su título, comprende un estudio taxonómico básico de las palmas en la región de Araracuara. Comienza con una breve descripción de la zona estudiada y de los diferentes patrones de distribución de las palmas en esta región, seguida del tratamiento sistemático, propiamente dicho, de las especies encontradas. Este último comienza con una amplia descripción de la familia, acompañada de una clave sinóptica para los géneros presentes en la región, que es una versión adecuada y complementada de aquella publicada por Galeno y Bernal<sup>2</sup> para los géneros de palmas del país. La clave está elaborada con base en información múltiple, donde no sólo la morfología reproductiva es elemento importante de delimitación genérica, sino que se complementa con información sobre características vegetativas (por ejemplo, el color de los tallos, presencia y tipo de raíces epígeas) y condiciones generales sobre el hábitat (como la posición fisiográfica que ocupan en la región). Como complemento a esta clave, la terminología que alude a las particularidades morfológicas de la familia está ilustrada a modo de glosario gráfico, para facilitarle el manejo de la misma al público no especializado o novato en el tema.

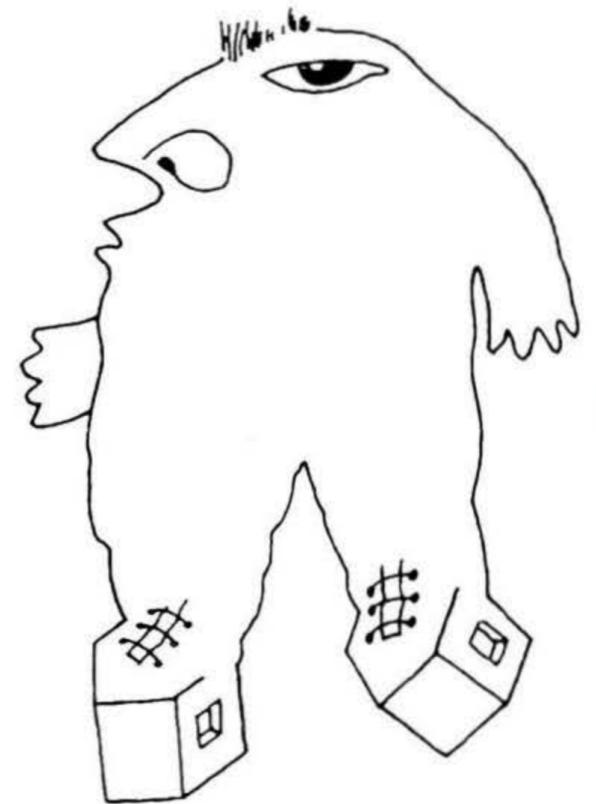
El tratamiento sistemático continúa con una descripción de los géneros y especies encontrados en la región, en arreglo alfabético. Las descripciones de los géneros incluyen datos sobre morfología, composición y distribución, además de claves para las especies, cuando se encuentran en la región dos o más de un mismo género. Las descripciones de las especies incluyen datos sobre la morfología, nombres vulgares (en español y en lenguas indígenas), distribución, ecología y utilización en la región.

En total se describen 64 especies pertenecientes a 26 géneros, "cifra que resulta impresionante si se tiene en cuenta el tamaño relativamente pequeño del área estudiada, en relación con el área total de la Amazonia colombiana y del país en general [...que] repre-

sentan cerca del 72% del total de especies que se conocen para la Amazonia colombiana y equivalen aproximadamente al 25% de las especies registradas hasta ahora para todo el territorio colombiano" (pág. 14). Las descripciones van acompañadas de algunos datos sobre sinonimia y de notas aclaratorias que permiten la diferenciación entre especies con aspectos similares, o que hacen alusión a la variabilidad fenotípica de la especie (véase, por ejemplo, *Chamaedorea pauciflora* Martius, pág. 84; *Catoblastus drudei* Cook & Doyle, pág. 8, y *Desmoncus polyacanthos* Martius, pág. 90).

El 67% de las especies tienen alguna ilustración que complementa la descripción (32 especies tienen ilustraciones a tinta; 10 van acompañadas de fotografías en blanco y negro; *Lepidocaryum tenue* Martius es la única especie cuya descripción incluye ilustración a tinta y fotografía). Las ilustraciones a tinta, de magnífica calidad, reproducen con gran fidelidad aspectos generales del hábito de las palmas, e incluyen detalles particulares de la morfología de hojas, inflorescencias, infrutescencias, frutos y semillas, entre otros. Todas ellas incluyen cita de la exsiccata con base en la cual se hace la ilustración, y presentan referencia de escala. En la última página del libro se dan los créditos a los ilustradores: Germán López, Juan Pablo Vergara y Silvio Fernández; sin embargo, dentro de las ilustraciones efectuadas por Germán López, no se incluye la número 19 (*Catoblastus drudei* Cook & Doyle, pág. 81) y donde dice ilustración número 39 (que en realidad es una fotografía) debe aparecer el número 387, que corresponde a la ilustración a tinta de *Manicaria saccifera* Gaertner (pág. 134). Extraña, por el contraste con relación a las ilustraciones a tinta, la mediocre —por no decir pésima— calidad de las fotografías en blanco y negro. A excepción de la fotografía del hábito de *Bactris gasipaes* H. B. K. (figura 13, pág. 67), todas estas figuras carecen del enfoque y el contraste adecuado, lo cual puede atribuirse a material fotográfico inapropiadamente seleccionado o a un deficiente proceso editorial. Lamentablemente, no se dan los créditos a los autores de las foto-

grafías. Tres apéndices complementan el tratamiento sistemático: el primero es una lista de las especies, en orden filogenético; el segundo presenta las especies de Araracuara, arregladas de acuerdo con distintas categorías de uso; el último consiste en una lista de los ejemplares de herbario examinados para cada una de las especies descritas. En esta parte, el Herbario Amazónico aparece referenciado con la sigla provisional HA, utilizada en la fecha de publicación de la primera edición de este libro<sup>3</sup>; actualmente, la sigla vigente de dicho herbario (registrada ante la Asociación Nacional de Herbarios) es COAH<sup>4</sup>.

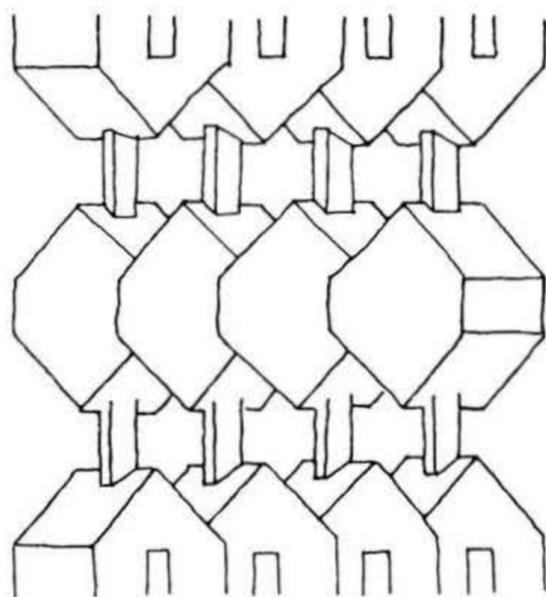


Dada la importancia de este grupo de plantas en los ecosistemas amazónicos, este libro sobre las palmas en la región de Araracuara se convierte en elemento básico de consulta para todos los interesados en los recursos naturales del medio Caquetá, y de la Amazonia en general. El libro combina la sencillez en el lenguaje y la presentación de información, sin perder la rigurosidad que el tema exige, convirtiéndose en apto para la consulta del público en general y de personal especializado (botánicos, ecólogos, profesionales de las ciencias biológicas y personal comprometido con el desarrollo social de la Amazonia). Puede apre-

ciarse como uno de los frutos de la labor investigativa continuada de la autora, que viene realizando actividades —individuales y conjuntas— tendientes al mayor conocimiento de los recursos palmísticos del país desde los primeros años de la década de los años ochenta, época en la cual comenzó con Rodrigo Bernal el inventario de las palmas del departamento de Antioquia<sup>5</sup>.

ANA CATALINA LONDOÑO VEGA

- <sup>1</sup> Mario Mejía, *La Amazonia colombiana*, introducción a su historia natural, págs. 5-124. En: Universidad Nacional de Colombia, Colombia Amazónica. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, FEN, 1987, 309 págs.
- <sup>2</sup> Gloria Galeano y Rodrigo Bernal, Clave sinóptica para los géneros de palmas de Colombia, en: *Mutisia*, vol. 69 (1988), págs. 1-23.
- <sup>3</sup> Mauricio Sánchez y Diego Restrepo, "El herbario amazónico colombiano" en: *Colombia Amazónica*, vol. 5, núm. 1 (1991), págs. 131-150.
- <sup>4</sup> Comunicación personal de Dayron Cárdenas, Director Herbario Amazónico, Corporación Colombiana para la Amazonia (COA), febrero de 1994.
- <sup>5</sup> Rodrigo Bernal y Gloria Galeano, *Las palmas de Urabá antioqueño*, Medellín, 1983, 181 págs., tesis de grado para optar al título de ingenieros agrónomos, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Agronomía.



## Aves de corto vuelo

### Aves del Llano

Textos: Thomas McNish. Asesoría científica: F. Gary Stiles. Fotografía: Diego Miguel Garcés, Thomas McNish, Juan Manuel Rengifo, Aldo Brando y Miguel García  
Villegas Editores, Santafé de Bogotá, 1992, 95 págs.

La región de Cravo Norte y Caño Limón, en donde hemos visto correr mareas negras que se devoran cualquier forma de vida y absorben hasta el rojo encendido de las corocoras, dejándolas sin posibilidad de volar, alberga 259 especies de aves.

En uno de los departamentos productores de petróleo del país, Arauca, Occidental de Colombia realiza un programa de explotación del crudo buscando el mínimo impacto ambiental e impulsando programas culturales y educativos. Por esta región se pasean los lentes de cinco fotógrafos encargados de la parte documental y gráfica del libro que publica la casa editorial Villegas, con el apoyo de la Oxy.

Impreso en Japón con una excelente calidad, en un formato pequeño de 17 por 17 centímetros, el libro *Aves del Llano* divide en nueve grupos establecidos por la forma en que se alimentan los pájaros, este álbum.

Magníficas fotografías, textos con la información científica necesaria, comprensibles para el desconocedor del tema, y una calidad de imagen impecable, hacen de este libro, primer volumen de lo que aparece mencionado como una colección, un documento, sobre todo visual, de especies destinadas a desaparecer con el correr de los años.

Nueve capítulos en donde están clasificadas las aves pescadoras, rapaces, carroñeras, insectívoras, nectarívoras, herbívoras, omnívoras, frugívoras y granívoras. Una muestra completa de cada uno de estos grupos. No están fotografiados ejemplares de cada uno, pero hay una lista al final del libro en donde aparecen todas las aves que los conforman, con su nombre común —que a veces es el nombre descriptivo— y el nombre científico.

Es un libro de color. Con fotografías tomadas en el sitio en donde habita el ejemplar, lo que da una muestra precisa del hábitat de cada uno de los pájaros.

Los textos de frases cortas con que se inicia cada capítulo dan una breve explicación sobre los diferentes grupos. La manera como se procuran el alimento, si son aves solitarias o gregarias, los recorridos que hacen en distintas épocas del año, las funciones que cumplen dentro de un determinado sistema ecológico, etcétera. A estos textos introductorios siguen pies de foto que dan información más amplia sobre cada ejemplar.

El libro está presentado para sensibilizar al lector y provocar reacciones favorables a la subsistencia de las aves del Llano. Es muy difícil cubrir con ello las necesidades del colono que tala y quema para alimentarse, o ir hasta el fondo de las razones de violencia en que se halla sumido nuestro país y tener la certeza de que no se volarán más oleoductos en esta región. Para todos suena un tanto romántico pensar que con las regulaciones ambientales y los más de 40 artículos que sobre el tema figuran en la nueva Constitución, como lo menciona en el prólogo Manuel Rodríguez Becerra, vayamos a poder ejercer un control que permita que todas estas especies y los recursos naturales que las alimentan no sean susceptibles al destino mortal en su encuentro con el hombre.

En pocos años, libros como éste serán base esencial para la memoria del cielo en Colombia.

JUAN SIERRA

## El arte de hacer ver

### Juan Cárdenas

Texto de Juan Gustavo Cobo Borda  
Seguros Bolívar, Santafé de Bogotá, 1991, 143 págs.

### Fernando de Szyszlo

Varios autores  
Ediciones Alfred Wild, Santafé de Bogotá, 1991, 232 págs.

El propósito de esta reseña no es establecer un paralelo entre dos pintores con obras tan distintas como la del peruano Fernando de Szyszlo y la del